

Mensaje diez

**La venida de nuestro Señor Jesucristo
y nuestra reunión con Él**

Lectura bíblica: 1 Ts. 4:15-18; 5:16-18; 2 Ts. 2:1-12;
Dn. 2:28; 9:24-27

I. Las dos epístolas a los tesalonicenses fueron redactadas a la luz de la venida del Señor; Su venida (gr. *parousía*) es Su presencia:

- A. Todos los capítulos de 1 Tesalonicenses terminan hablando de la venida del Señor; esto muestra que su escritor, Pablo, vivía y trabajaba teniendo en cuenta la venida del Señor, la cual consideraba como una gran atracción así como un incentivo, una meta y una advertencia—1:10; 2:19; 3:13; 4:15-18; 5:23.
- B. Debido a que esperamos al Hijo de Dios que vendrá de los cielos, nuestro futuro está centrado en Él; nuestra vida declara que no tenemos puestas nuestras esperanzas en la tierra ni tenemos destino positivo alguno en esta era, y que nuestra esperanza es el Señor que ya viene, quien es, por siempre, nuestro destino; esto es lo que rige, sustenta y guarda nuestra vida cristiana para la vida de iglesia—1:10; 2 Ts. 2:1, 8.

II. Es necesario ver lo que es “la venida [la presencia: del griego *parousía*] de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él”—vs. 1-12:

- A. Antes de los tres años y medio de la gran tribulación, aquellos creyentes que sean vencedores serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en los cielos—Ap. 12:5-6; 14:1-5; Lc. 21:34-36; Mt. 24:36-44.
- B. Al final de los tres años y medio de la gran tribulación, que corresponden a la segunda mitad de la última semana descrita en Daniel 9:27, la mayoría de los creyentes, tanto los que murieron y fueron resucitados como los que hayan quedado vivos, serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en los aires; en 1 Tesalonicenses 4:16-17 se habla de este arrebatamiento, el cual corresponde a la siega de la cosecha mencionada en Apocalipsis 14:14-16.

III. La profecía de las setenta semanas contenida en Daniel 9:24-27 muestra que el día de la venida del Señor está muy cerca; las setenta semanas se dividen

Mensaje diez (continuación)

en tres secciones, y cada semana tiene una duración de siete años—cfr. 2 P. 1:19:

- A. La primera sección consta de siete semanas (cuarenta y nueve años), las cuales se cuentan desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén (Neh. 2:1-8) hasta la conclusión de la obra de reedificación.
- B. La segunda sección consta de sesenta y dos semanas (434 años), las cuales se cuentan desde que concluye la reedificación de Jerusalén hasta que le es quitada la vida al Mesías (es decir, Su crucifixión)—Dn. 9:26.
- C. La tercera sección es la última semana de siete años, durante la cual el anticristo hará un pacto firme con el pueblo de Israel (v. 27); en la mitad de esa semana, él quebrantará el pacto, pondrá fin a los sacrificios y la oblación que Israel ofrece a Dios, y perseguirá a todos los que temen a Dios (v. 27; Ap. 13); éste será el comienzo de la gran tribulación, la cual durará tres años y medio:
 - 1. Cuando recibamos la noticia de que dicho personaje poderoso ha firmado un pacto de siete años con Israel, tenemos que prepararnos para ser arrebatados—Mt. 24:32-44.
 - 2. Al inicio de la gran tribulación, la imagen del anti-cristo será establecida como ídolo en el templo, y él mismo se sentará en el templo de Dios, exaltándose sobre todo lo que es objeto de culto; esto implica que el templo tiene que ser reedificado antes que sobrevenga la gran tribulación—vs. 15, 21; Ap. 13:14-15; 2 Ts. 2:3-4; Dn. 11:36-37.
- D. Entre las primeras sesenta y nueve semanas y la última de las setenta semanas hay un período de duración desconocida, el cual corresponde a la era de misterio, la era de la gracia, la era de la iglesia—Ef. 3:3-11; 5:32; Col. 1:27:
 - 1. Durante esta era Cristo, de manera secreta y misteriosa, edifica la iglesia en la nueva creación a fin de que llegue a ser Su Cuerpo y Su novia—Ef. 5:25-32.
 - 2. Al final de la última de las setenta semanas, Cristo y los vencedores, quienes son tanto Su novia como Su ejército, vendrán como la piedra que hiere para desmenuzar la totalidad del gobierno humano y llegarán a ser un gran monte, el reino de Dios, el cual

Mensaje diez (continuación)

llenará toda la tierra—Dn. 2:34-35; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:19-20.

- IV. Tenemos que ser aquellos que tienen un valor dispensacional para Dios “en los postreros días”, es decir, personas que vienen siendo preparadas para ser el instrumento dispensacional de Dios, la novia y el ejército de Cristo, a fin de propiciar un cambio de era para que se manifieste la gloria de Dios y sea establecido el reino de Dios—Dn. 2:28; Ap. 12:1-5; 14:1-5; 19:7-9, 13-16.**
- V. El Señor vendrá en secreto, como ladrón, a los que le aman, y se los llevará como Sus tesoros a fin de introducirlos en Su presencia en los cielos; por tanto, debemos velar y prepararnos para ser Su novia—Dn. 10:19; Mt. 24:42-44; 25:13; Ap. 19:7; 22:20:**
- A. Cada uno de nuestros días ciertamente nos es dado por la gracia del Señor; por tanto, mientras tengamos el día de hoy, mientras todavía haya aliento en nosotros, debemos amar al Señor y Su manifestación, aguardar Su venida y siempre considerar Su retorno como una fuente de consuelo—1 Ts. 5:1-11; 2 Ti. 4:1, 6-8; Lc. 12:16-20.
 - B. Debemos estar absolutamente consagrados a Dios y tener un solo corazón cuyo deseo es amarle, buscarle, vivirle y ser constituidos de Él, a fin de ser Su expresión—Jer. 32:39.
 - C. Debemos ser reconstituidos con la Palabra santa de Dios, leyendo la Biblia todos los días de nuestra vida—Col. 3:16; Dt. 17:18-20; Sal. 119:15-16; 2 Ti. 3:16-17.
 - D. Debemos perseverar en la oración a fin de glorificar a Dios, darle gracias, adorarle y servirle; nuestra oración y nuestro ser deben estar absolutamente dedicados a los intereses de Dios—Dn. 6:10; 9:17; 1 R. 8:48; cfr. Ro. 1:21, 25.
 - E. Debemos ser personas que se sacrifican a sí mismas en unión con Cristo, quien es Aquel que se sacrifica por otros—1 Ts. 2:1-12, 19-20; 5:12-15; Fil. 1:22-26.
 - F. Debemos velar, estar alertas, con respecto a nuestra vida de oración, y cooperar con el Espíritu santificador que mora en nosotros a fin de llevar una vida en la que continuamente nos regocijamos, oramos y damos gracias, con

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje diez (continuación)

lo cual damos gloria a Dios y avergonzamos a Su enemigo—Mt. 25:13; Col. 4:2; 1 Ts. 5:16-18.

- G. No debemos golpear a nuestros consiervos jamás, ni comer y beber con los ebrios, ni tampoco enterrar el don del Señor; en lugar de ello, tenemos que alimentar a los hijos de Dios, propagando la verdad del evangelio del reino en toda la tierra habitada—Mt. 24:14, 45-51; 25:25.
- H. Tenemos que guardar la palabra de la perseverancia del Señor, resistiendo firmes las tácticas debilitadoras de Satanás, y vivir, andar y laborar por fe y amor teniendo nuestra esperanza puesta en el regreso del Señor—Ap. 3:10; Dn. 7:25; 1 Ts. 1:3.